

FRANCIA

COMPRENDER LA DISMINUCIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD EN FRANCIA²

Desde el final de los años noventa, Francia, como la mayoría de las economías europeas, sufrió una marcada disminución del crecimiento de su productividad laboral por hora y un alejamiento en relación con la de los Estados Unidos, el líder tecnológico mundial desde 1950.

La comparación con los Estados Unidos pone de manifiesto que las empresas francesas no se han incorporado plenamente a la era digital. En relación con sus colegas americanas, las empresas francesas no han invertido suficientemente en las tecnologías de la información y la comunicación. Otra diferencia: mientras que una parte importante de las ganancias de productividad en los Estados Unidos se realizó a través de la renovación del tejido productivo (desaparición de las empresas menos productivas y crecimiento de las más productivas), Francia no ha conocido esa intensidad en su proceso de destrucción creativa.

Paradójicamente, la constatación del desencanche francés puede transmitir un mensaje de esperanza. A la imagen de lo que se produjo en los EUA, la adopción y la difusión más amplias de lo digital y la renovación del tejido productivo francés, si llegaran a producirse, aportarían un excedente al crecimiento de la productividad por hora, que podría ser del orden de medio punto porcentual anual a lo largo de un período de diez años.

La realización de tal situación no es automática, ya que supone la aplicación políticas favorables a la productividad. Habida cuenta de las características de la economía francesa y de las enseñanzas de la literatura académica, se proponen tres orientaciones:

- 1) Reforzar el nivel de competencias de la población activa, que hoy soporta un déficit de calificación importante.
- 2) Favorecer el crecimiento de las empresas más productivas y de las más innovadoras.
- 3) Fomentar la movilidad de los trabajadores activos sin aumentar la precariedad en el mercado laboral.

Introducción

Las ganancias de productividad son el principal motor del crecimiento económico. En un contexto de incertidumbre en relación con las perspectivas de evolución de la productividad, en particular en los EUA,

² France Stratégie. La note d'analyse n° 38.

este análisis se interesa específicamente por Francia. Vuelve de nuevo, ante todo, a la evolución de la productividad francesa desde hace treinta años, distinguiendo las evoluciones tendenciales de las vinculadas a la crisis de 2008.

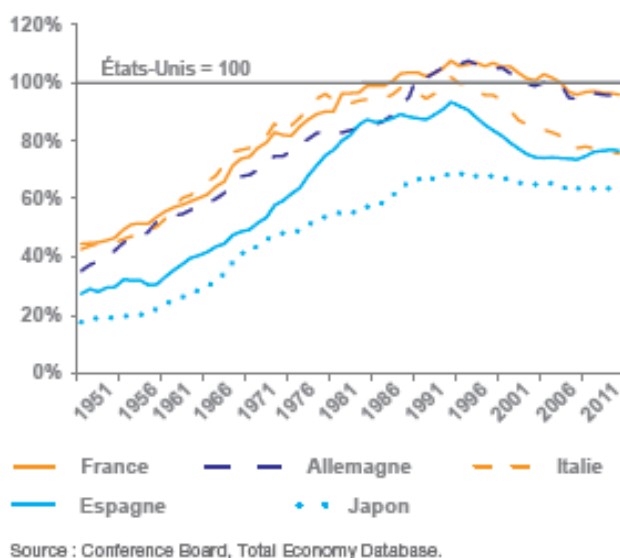
A continuación, a partir de una comparación con los Estados Unidos, define el origen del desenganche relativo de la productividad francesa desde el final de los años noventa. Finalmente, propone grandes orientaciones de la política pública, susceptibles de favorecer el rebote de la productividad en Francia en los próximos años.

El desenganche de la productividad

1.- Un desenganche empezado antes de la crisis

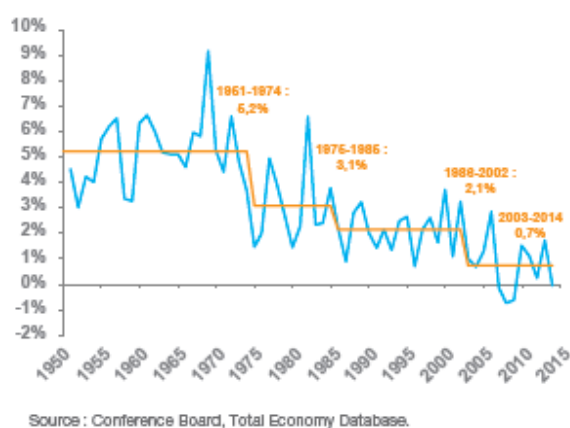
Desde el final de la 2ª Segunda Guerra Mundial hasta mediados de los años noventa, Francia ha conocido una fase de recuperación económica caracterizada por elevados índices de crecimiento de la productividad por hora trabajada. Mientras que el nivel de la productividad por hora sólo representaba un 50 % del nivel americano en 1950, Francia había alcanzado a los Estados Unidos a partir de finales de los años ochenta (gráfico 1a). Aunque estos niveles de productividad no son perfectamente comparables a causa de efectos de composición no desdeñables (encuadre 1), la tendencia general a la recuperación era clara.

Graphique 1a - Productivité horaire du travail 1950-2014 (données en PPA)



A medida que Francia se acercó a la frontera tecnológica (en este caso, a los EUA), el crecimiento de su productividad por hora se ha ido retrasando de manera progresiva (gráfico 1b): superior al 5 % anual en los años 1950-1960, se redujo al 3 % - 4 % en los años setenta, luego al 2 % - 3 % en los años ochenta, entre el 1,5 % y un 2% en la década de 1990 y la

Graphique 1.b. - Évolution de la productivité horaire en France depuis 1950



mitad en los años 2000, para pasar finalmente por debajo del nivel del 1 % a partir de la crisis.

La productividad de los Estados Unidos conoce un rebote de una decena de años a partir de la mitad de la década de 1990. A la excepción de Suecia, las economías europeas, incluida Francia, no han conocido tales desarrollos. Por el contrario, se han descolgado de los EUA y no han recuperado el retraso acumulado en el período 1995-2005.

2.- Una disminución cíclica desde la crisis

Como la casi totalidad de las economías avanzadas (encuadre 2), Francia ha experimentado una disminución suplementaria de sus ganancias de

Encuadre 1 - POLÍTICAS DE EMPLEO Y PRODUCTIVIDAD LABORAL EN FRANCIA

Desde los años noventa, Francia estableció muchas medidas destinadas a reducir el desempleo, en particular aumentando la intensidad del crecimiento del empleo. Estas políticas influyen directamente sobre el nivel de productividad incorporada de una economía.

Sin hacer una lista exhaustiva ni una estimación precisa, este cuadro recoge las medidas más emblemáticas e indica la señal esperada de sus efectos sobre la productividad.

Medidas / Efectos	Sobre el empleo	Sobre la composición de la población activa	Sobre la productividad por hora	Sobre el nivel de productividad
Reducción de las cotizaciones y CICE	+	Entrada de no cualificados (NC)	Neutro	-
35 horas	+	Neutro	++	+
Subida del SMIC	--	Salida NC	Neutro	++
Estatuto de auto-emprendedores	+	Entrada NC	Neutro	
Empleos ayudados	+	Entrada NC	Neutro	

La instauración de las 35 horas a partir de 2000 tuvo un efecto ambiguo sobre la productividad: por una parte, la reducción del tiempo de trabajo aumentó la productividad por hora de las personas empleadas (rendimiento marginal decreciente del trabajo); por otra parte, pudo aumentar la intensidad del crecimiento del empleo y en consecuencia reducir de la productividad. La subida continua del SMIC desde hace 15 años ha podido aumentar el nivel de la productividad aparente del trabajo, reduciendo el acceso al empleo de los menos cualificados. Las reducciones de las cargas sociales y el CICE han tenido el efecto opuesto. La creación del estatuto de autoemprendedor o los empleos apoyados han tenido un efecto positivo sobre el empleo de los menos cualificados, pero uno negativo sobre la productividad.

productividad laboral desde la crisis financiera de 2008. Se ha pasado de un crecimiento anual medio del 1,8 % entre 1995 y 2007 a un crecimiento de un 0,8 % entre 2010 y 2014. La pérdida acumulada de productividad desde esta fecha es del orden de un 5 % y de un 8 % en relación con la recesión de 1992 o con la tendencia anterior a la crisis, respectivamente. Esta ralentización podría ser en gran parte de carácter cíclico, debido al

fenómeno de retención de la mano de obra: ante una disminución de la actividad que se considera temporal, las empresas no ajustaron sus efectivos a la baja tanto como su producción, provocando de manera mecánica una reducción de la productividad laboral.

Encuadre 2 - PRODUCTIVIDAD Y EMPLEO EN LAS ECONOMÍAS AVANZADAS DESDE 2008

A partir de 2008, la productividad del trabajo y el empleo han conocido trayectorias muy diferenciadas en los distintos países. Pueden distinguirse dos casos extremos:

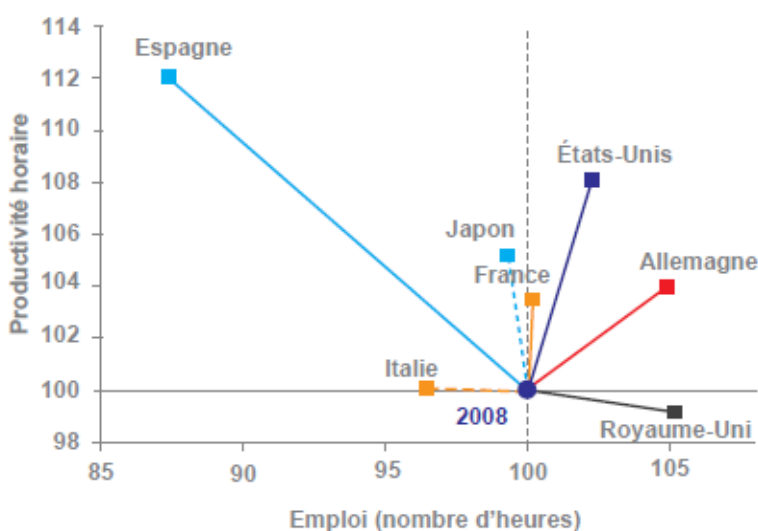
- España experimentó una fuerte contracción del empleo y una subida significativa de la productividad aparente del trabajo.
- El Reino Unido registró una sensible recuperación del empleo desde 2010, sin una recuperación de la productividad.

Los EUA y Alemania se beneficiaron de una reanudación al mismo tiempo fuerte y equilibrada, mientras que Francia y Japón conocieron reanudaciones más escasas en términos de empleo, sobre todo, y de productividad. Por fin, sin un verdadero arranque tanto del empleo como de la productividad, Italia constituye un caso aparte.

¿Cómo dar cuenta de estos desarrollos tan contrastados?

Una parte no desdeñable de los cambios de la productividad se explica por efectos de composición. En España, por ejemplo, la destrucción masiva de empleo en los sectores menos productivos de la economía (construcción e inmobiliario) permitieron aumentar mucho la productividad agregada de la economía (*cleansing effect*). El hecho de que la destrucción de empleo haya afectado mayoritariamente a los jóvenes y a los menos cualificados explica también esta subida aparente de la productividad. Al contrario, en el Reino Unido, la escasa recuperación de la productividad se explica, en parte, por la incorporación masiva al empleo de los trabajadores menos cualificados (jóvenes, trabajadores mayores, trabajadores a tiempo parcial o trabajadores independientes) y por fenómenos de retención de mano de obra. A priori, estas evoluciones, que son cíclicas en parte, deberían desaparecer a largo plazo.

Graphique 2 - Productivité et emploi en sortie de crise, 2008-2014



Source : Conference Board, Total Economy Database.

¿Cuál es la amplitud de este efecto cíclico sobre la productividad por hora? A partir de una ecuación de empleo, Ducoudré y Plane (2015) calculan que el exceso de personal en Francia, en el segundo trimestre de 2015, alcanza la cifra de 100 000 trabajadores. El rebote cíclico de la productividad debería por lo tanto aportar -cuando se produzca- 0,6 puntos de crecimiento suplementario. Hay que tener en cuenta que del

lado del empleo, este fenómeno de exceso temporal de mano de obra implica una reanudación más lenta de la creación de empleo cuando el crecimiento vuelve a producirse (las empresas absorben este exceso de personal antes de contratar nuevos trabajadores).

Más allá de esta evolución cíclica, la productividad francesa se caracteriza por una disminución tendencial pronunciada y por un descuelgue en relación con los Estados Unidos. Este descuelgue representa un coste sustancial en términos de crecimiento del PIB: si Francia recuperara en diez años el retraso acumulado con relación a los EUA en términos de productividad laboral por hora, y manejando la hipótesis de un efecto nulo sobre el número de horas trabajadas, podría ver su PIB crecer 0,4 puntos porcentuales suplementarios al año (durante diez años) con relación a una situación sin recuperación.

¿De dónde viene el descuelgue?

1.- De un retraso en la inversión en las TIC y en lo digital

La descomposición de la productividad laboral por hora entre profundización de las existencias de capital y productividad global de los factores (PGF) pone de manifiesto que el descuelgue francés a finales de los años noventa se explica tanto por la debilidad de la inversión de las empresas en las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación como por un menor crecimiento del PGF.

Desde los años noventa, Francia presenta un retraso importante en términos de difusión de las TIC en su tejido productivo, si la comparamos con los Estados Unidos. Cette y otros (2014³) estiman la evolución de las existencias de capital TIC en varias economías avanzadas desde 1970. Según sus cálculos, en 2012, las existencias de capital TIC francés serían inferiores en cerca de un cuarto a las existencias de los Estados Unidos, situándose aproximadamente al nivel de las existencias americanas de final de los años ochenta (exactamente antes de su auge de inversión en TIC).

En general, las empresas francesas todavía no han realizado su plena conversión digital. En efecto, en 2014, sólo un 63 % de ellas disponen de un portal en Internet, cuando esta cifra sobrepasa el 75 % en la mayoría de las economías avanzadas y un 90 % en los países nórdicos. Del mismo modo, sólo un 17 % de las empresas francesas utiliza las redes sociales para relacionarse con los clientes, frente al 25 %, por término medio, en

^{3 3} Cette G., Clerc C. et Bresson L. (2015), "Contribution of ICT Diffusion to Labour Productivity Growth: The United States, Canada, the Eurozone and the United Kingdom, 1970-2013", International Productivity Monitor, N° 28, spring.

la OCDE. Para finalizar, los datos de la International Federation of Robotics ponen de manifiesto que en 2013 el tipo de equipamiento de las empresas en robótica es dos veces más escaso en Francia que en los EUA y en Alemania.

Este retraso en la introducción de las TIC y de lo digital en el tejido productivo francés, ¿se debe a la baja capacidad de inversión de las empresas? No parece ser este el caso; las empresas francesas mantuvieron un nivel de elevada inversión desde los años noventa. Es más bien en la composición de la inversión donde se sitúa el problema: Francia parece sufrir más un problema de mala inversión que uno de bajo nivel de inversión.

2.- Destrucción creativa insuficiente

Un segundo desglose útil para comprender el descuelgue de la productividad por hora es el que describe las evoluciones de la productividad de los grandes sectores de la economía. La descomposición sectorial propuesta por Fernald (2014⁴), distingue, en particular, los sectores productores de las TIC, de los sectores usuarios de las TIC. Así pone de manifiesto que el descuelgue francés a partir de mediados de los años noventa viene de un menor crecimiento de la productividad en el sectores usuarios de las TIC, es decir, los servicios a empresas, la distribución y el comercio, los transportes y alguna de sus industrias manufactureras.

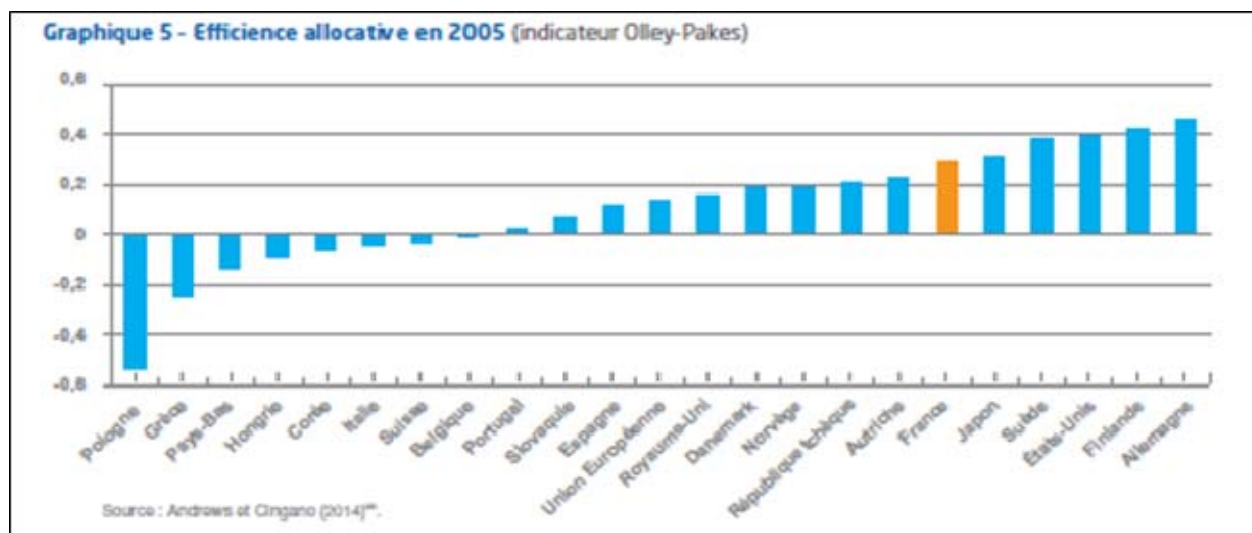
¿Por qué en Francia no se han producido ganancias de productividad comparables a las de los EUA en estos sectores?

Además de la menor inversión en las TIC, los estudios empíricos hacen hincapié en la menor intensidad del proceso de destrucción creativa en Francia. En efecto, en los Estados Unidos, una parte importante de las ganancias de productividad producidas en el sector usuario de las TIC se ha realizado a través de la desaparición de empresas de pequeño tamaño y poco productivas, en favor de grandes empresas productivas. Es el *efecto Walmart*, que proviene del nombre de la cadena de distribución americana que registró un fuerte crecimiento en los años noventa.

Este fenómeno denominado de 'eficiencia en la asignación', que consiste en lo que las empresas más productivas crecen atrayendo capitales y trabajadores, mientras que las menos productivas ven disminuir su peso relativo o incluso desaparecen, es una fuente de productividad

⁴ Fernald J. (2014), "Productivity and Potential Output Before, During, and After the Great Recession", in NBER Macroeconomics Annual.

incorporada principal. Foster, Haltiwanger y Krizan (2006⁵) ponen de manifiesto que en los Estados Unidos, desde los años noventa, la reasignación del factor trabajo de las empresas débilmente productivas hacia las más productivas ha sido responsable del 50 % del crecimiento de la productividad en el sector manufacturero y del 90 % en el comercio minorista.



¿cómo ha evolucionado en estos últimos años? Según recientes trabajos realizados por la OCDE, si bien la eficiencia de Francia está por encima de la media, queda muy por debajo de la de los EUA, Alemania, Suecia o Finlandia (gráfico 5). En lo que se refiera a la dinámica, Fontagné y Santoni ⁶indican que la asignación del factor trabajo entre las empresas del sector manufacturero sería incluso menos eficiente en 2008 de lo que lo era a principios de los años 2000. Las empresas más productivas no habrían crecido lo suficiente mientras que las menos productivas tendrían un tamaño excesivo. Por otra parte, Ben Hassine (2016⁷) muestra que la reducción de la productividad de las empresas francesas en el período posterior a la crisis (2008-2012) en comparación con la del período previo a la crisis (2004-2008) se explica principalmente por una disminución de la productividad media de las empresas y también por los menores efectos de la reasignación.

⁵ Foster L., Haltiwanger J. et Krizan C.J. (2006), "Market Selection, Reallocation, and Restructuring in the U.S. Retail Trade Sector in the 1990s", Review of Economics and Statistics, novembre, Vol. 88(4), p. 748-758.

⁶ Fontagné L. et Santoni G. (2015), « Firm Level Allocative Inefficiency: Evidence from France », CEPII Working Paper, n°2015-12, juillet.

⁷ Ben Hassine H. (2016), « Croissance de la productivité et réallocation des ressources en France : le processus de destruction créatrice », document de travail à paraître, France Stratégie.

Ganancias potenciales de productividad importantes

De manera prospectiva, el descuelgue de Francia desde hace veinte años apunta a que existen reservas potenciales de productividad todavía sin explotar. Si se produjesen una mayor difusión de la tecnología digital y la recomposición de una parte del tejido productivo se podría garantizar un rebote no desdeñable de la ganancia de productividad por hora. En los EUA, la ola de productividad de la década 1995-2004 permitió un excedente de productividad por hora de 0,5 puntos porcentuales al año con relación a la década precedente.

¿Cómo garantizar que las empresas francesas inviertan más en lo digital y cómo reforzar el dinamismo empresarial del tejido productivo francés? La literatura es unánime sobre la complementariedad entre nuevas tecnologías y capital humano.

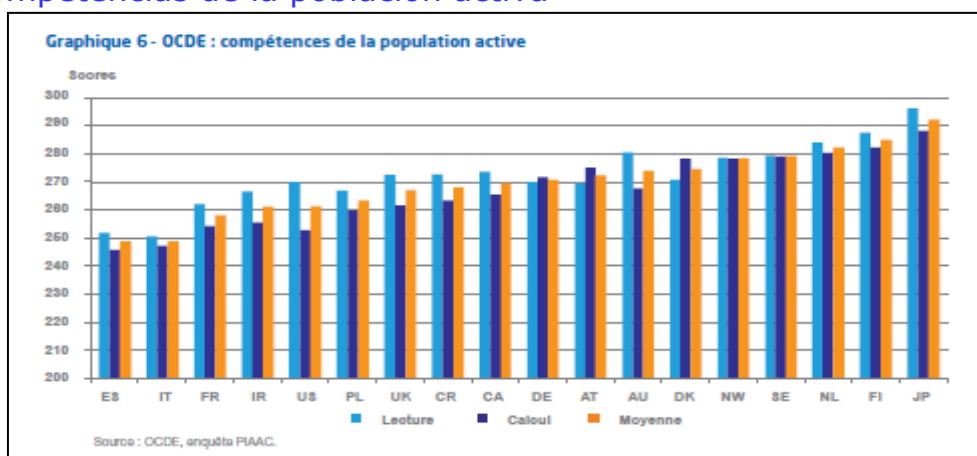
Para invertir en las nuevas tecnologías, las empresas necesitan una mano de obra cualificada capaz de adaptarse y de controlar estas nuevas herramientas. Del mismo modo, la literatura pone de manifiesto que el dinamismo empresarial se fomenta con un medio ambiente reglamentario favorable al desarrollo de las empresas más productivas así como con una elevada movilidad de la mano de obra.

Habida cuenta de las características de la economía francesa, tres ámbitos de intervención pública parecen prioritarios para favorecer el incremento de la productividad:

- Reforzar las competencias de la población activa.
- Facilitar el desarrollo de las empresas más productivas y más innovadoras.
- Desarrollar la movilidad del trabajo.

1.- Reforzar las competencias de la población activa

Según la investigación PIIAC⁸ de la OCDE, Francia está bastante mal situada en cuanto a capital humano, con un nivel de competencias de su población



⁸ Programme for the International Assessment of Adult Competencies (PIAAC).

activa inferior al de la mayoría de los países de la OCDE (gráfico 6).

Este déficit de cualificación de la población activa tiene diferentes orígenes:

- Hasta los años ochenta, Francia acusaba un retraso educativo importante materializado con tasas de matriculación escasas en los estudios superiores. Incluso habiendo conocido, con posterioridad, un fenómeno de masificación de la enseñanza superior, el bajo nivel de educación de las cohortes de activos con mayor edad sigue pesando sobre el nivel global de calificaciones.
- Aunque la subida del nivel de estudios de las nuevas generaciones va a aumentar las competencias de los activos, la calidad de la oferta de formación inicial corre el riesgo de seguir pesando sobre el resultado productivo de la economía francesa. En efecto, mientras que ellos ya estudian por un período igual de largo que en los demás países, los jóvenes francés salen de sus estudios con un nivel de calificación inferior.
- Finalmente, los estudios de la OCDE revelan también una obsolescencia rápida de las competencias adquiridas por los franceses en su formación inicial. Este *descualificación*, una vez se entra en la vida activa, pone en evidencia un problema en la formación continua que beneficia poco a las personas que tienen más necesidad de la misma: en 2013, un 36 % de la población activa adulta francesa participaba cada año en una actividad de formación frente al 50 %, por término medio, en la OCDE y un 70 % en los países nórdicos. Mientras que un 56 % de los licenciados de la enseñanza superior participa en formaciones, esta proporción sólo es del 17 % en los trabajadores que sólo alcanzaron el segundo ciclo educativo.

Así pues, si la subida futura del nivel de escolarización de los activos debería tener un efecto beneficioso sobre la productividad, sigue siendo esencial mantener una política de educación ambiciosa, que combine el aumento de los medios financieros y las reformas estructurales. *A fortiori*, mientras que los efectos de las políticas educativas necesitan, inevitablemente, tiempo para materializarse (el tiempo para que las jóvenes cohortes se integren en el mercado laboral), una actuación sobre la formación continua y sobre la de los desempleados puede tener efectos beneficiosos rápidamente. Finalmente, reforzar el resultado productivo a través del capital humano implica también tener una reflexión sobre la calidad de la dirección dentro de las empresas.

2.- Ayudar a las empresas más productivas y más innovadoras

Francia se caracteriza por un tipo de rotación de sus empresas (la suma de las creaciones y de las destrucciones de empresas) especialmente

débil, que resulta sintomática de una economía en la que el proceso de destrucción creativa no es intenso. Por otra parte, tiene una demografía de empresas atípica, donde predominan las pequeñas empresas viejas y escasean las empresas de tamaño medio dinámicas. Los estudios recientes sobre la productividad ponen de manifiesto que el cruce entre el tamaño y la edad de las empresas es precisamente el factor explicativo determinante: las jóvenes empresas, o son productivas y crecen, o no lo son y desaparecen (“*up-or-out*”).

Ahora bien algunas rigideces legales y reglamentarias limitan el desarrollo de las empresas más productivas. La complejidad administrativa y fiscal, y la falta de competencia en algunos sectores son otros obstáculos al crecimiento de las nuevas empresas. El dinamismo empresarial de una economía depende también de las barreras de salida que pueden proteger de manera excesiva a las empresas existentes. El derecho de quiebra francés, que protege de manera desproporcionada a los accionistas de las empresas o que da un peso desproporcionado a la conservación del empleo a corto plazo -en las decisiones de reanudación-, hace menos eficaz la reestructuración de las empresas que se encuentran en dificultades. Eso daña, a largo plazo, la productividad y el empleo global.

Por otra parte, la innovación es un factor importante en la renovación del tejido productivo y es, en sí, generador de ganancias de productividad. Si Francia se ha dotado de una política de innovación ambiciosa, y si algunas de sus industrias son líderes mundiales en sus ámbitos (la aeronáutica y algunos segmentos del sector farmacéutico, por ejemplo), las clasificaciones internacionales sobre la innovación revelan una posición intermedia que coloca al país detrás de líderes como Alemania o Suecia. En respuesta a estos obstáculos, Francia debe proseguir la mejora del su marco reglamentario (simplificación y reformas que favorezcan la competitividad) y, de manera más general, los dispositivos de ayuda podrían ser orientados más hacia las jóvenes empresas en crecimiento, que ser calibrados en función del tamaño de las mismas, a fin de evitar ayudar a las empresas existentes que son poco productivas.

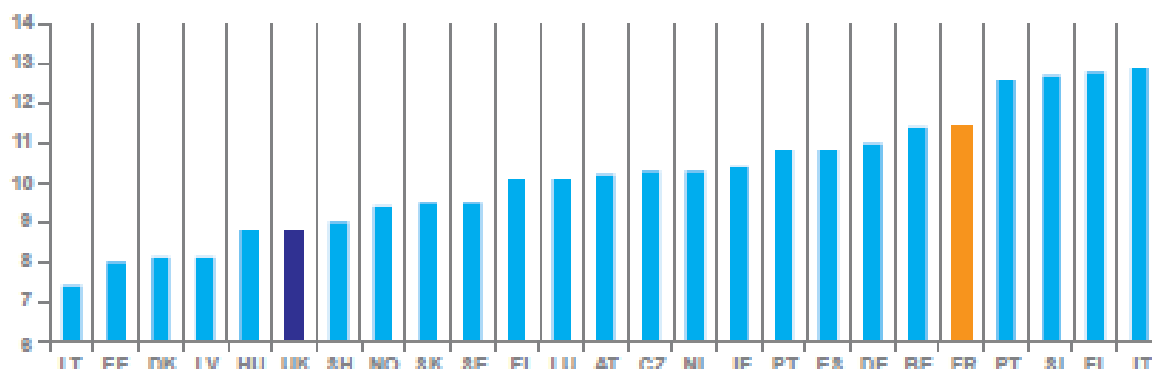
3.- Fomentar la movilidad del trabajo

El segundo factor que limita la intensidad del proceso de destrucción creativa en Francia es la baja movilidad del factor trabajo. Los activos franceses conservan el mismo empleo mucho más tiempo que en la mayoría del resto de los países europeos: en 2014, un francés permanecía, por término medio, 11,4 años con el mismo empresario, frente a una media europea de 10,1 años y solamente 9 años en el Reino Unido (en el gráfico 8a, los datos de Francia y del Reino Unido corresponden a las columnas de color naranja y morado). Esta debilidad se observa también en los índices de reasignación de empleos (suma de

las creaciones y de las destrucciones de empleos, menos creaciones netas de empleos).

Graphique 8a - Ancienneté moyenne des travailleurs en 2014

Nombre d'années



Source : Labour Force Statistics, OECD.stat.

El mercado laboral ha experimentado en Francia un fuerte desarrollo de la flexibilidad "al margen", con el crecimiento de formas atípicas de empleo (CDD, cada vez más cortos, y contratos de interinidad). Ello ha resultado en una creciente segmentación con, por una parte, personas en empleos precarios (multiplicación de los CDD, de la interinidad y de las idas y vueltas entre empleo y desempleo) y, por otra, una baja movilidad de las personas con CDI (contratos indefinidos). Este dualismo del mercado de trabajo genera, al revés de lo que sería deseable, una inestabilidad excesiva en los empleos poco cualificados (en detrimento de la formación y de la inversión en capital humano) y una movilidad insuficiente en el campo de los empleos más productivos (cuya asignación más dinámica garantizaría incrementos en la productividad).

¿Cómo fomentar por lo tanto la movilidad? Dispositivos como la cuenta personal de actividad, que mejoran la portabilidad de los derechos sociales, debería reducir las barreras que frenan la movilidad. El aumento de la movilidad pasará, en efecto, por la construcción de una verdadera protección de los recorridos profesionales, en particular, a través de una mejora de la formación continua. De manera más general, se trata de reducir la dualidad del mercado laboral y, de esta manera, la precariedad de los menos cualificados, disminuyendo al mismo tiempo el incentivo a la falta de movilidad de las personas con empleo estable.

Conclusión

En términos de ganancias de productividad, Francia se ha descolgado relativamente de los Estados Unidos en estos veinte últimos años. Es una tendencia perdurable y que no puede imputarse, por lo tanto, tan solo a los efectos de la crisis financiera y económica.

Mientras que, en los Estados Unidos, está vivo el debate sobre el posible agotamiento de las ganancias de productividad, la constatación del descuelgue francés lleva, paradójicamente, a un mensaje de esperanza: Francia goza todavía de una importante reserva de ganancias de productividad, sólo se trataría de un efecto de recuperación.

A imagen de lo que sucedió en los EUA, a partir de mediados de los años noventa, la adopción y la más amplia difusión de la técnica digital, durante los próximos años, en el seno la economía francesa y la renovación del tejido productivo podrían aportar un excedente de crecimiento de la productividad por hora del orden de medio punto porcentual al año, durante una decena de años.

Para obtener tal incremento de la productividad, Francia deberá llevar una serie de reformas para reforzar, de manera particular, las competencias de su población activa y hacer más ágil su tejido productivo.